



PHotoEspaña

Una nueva mirada a la vieja Europa

▶ Hoy se inaugura la XIX edición del festival de fotografía con un centenar de propuestas de más de 300 artistas



«Gemelas en la playa. Nasáu, Bahamas», 1949 © Louise Dahl-Wolfe



«Cerca de Viena», 1958 © Inge Morath



«Rem Koolhaas»
© Stephan Vanfleteren



«Marisol»
© Juana Biarnés

NATIVIDAD PULIDO
MADRID

La vieja Europa no pasa precisamente por sus mejores momentos: a las crisis migratoria y económica, el terrorismo yihadista, el auge de los nacionalismos y la xenofobia, se suman las continuas amenazas de «deserción», como el ya célebre Brexit. Un crisol de identidades, idiomas y culturas en el que las fronteras se abren y se cierran, se dilujan y desdibujan, mientras millones de refugiados vagan errantes por ellas. Esa Europa plural, extraña y revuelta centra la XIX edición de PHotoEspaña, que hoy se inaugura en Madrid. Se han reunido trabajos de 330 fotógrafos, distribuidos en casi un centenar de exposiciones en más de 50 sedes nacionales e internacionales.

1979: Margaret Thatcher es elegida

primera ministra del Reino Unido. 1989: se derriba el Muro de Berlín. Diez frenéticos años que cambiaron el rumbo de Europa y que se revisan, a través de la mirada de 28 fotógrafos y con fondos de la Colección Motelay, en la exposición «Transiciones» en el Círculo de Bellas Artes. Los protagonistas de los últimos 25 años en el Viejo Continente conforman la peculiar galería de retratos que cuelga en las paredes de CentroCentro Cibeles y que constituye una reflexión sobre la identidad, la cultura y la historia europea a partir de las imágenes de 33 fotógrafos. El terrible drama migratorio está presente en una exposición en el Conde Duque gracias al complejo diálogo entre fotógrafos y refugiados, «condenados» a convivir juntos y entenderse. Y nadie como Bernard Plossy ha sabido captar la esencia de la Europa mediterránea. Un centenar de imágenes to-

madas en los últimos treinta años cuelgan en el Jardín Botánico.

Una de las exposiciones más interesantes de PHotoEspaña es la que dedica el Museo Reina Sofía a la fotografía española de posguerra –a caballo entre el neorrealismo italiano y el reportaje humanista– y, muy especialmente, al grupo AFAL. Supone un caso atípico, un milagro, pues, desde Almería, y en pleno franquismo, reunió a un puñado de fotógrafos inconformistas que lograron evadir la censura y renovar el lenguaje fotográfico. En él, nombres como Carlos Pérez Siquier, Gabriel Cualedrá, Joan Colom, Oriol Maspons, Ramón Masats, Xavier Mirerachs... El grupo editó, sin apenas recursos económicos, una revista del mismo nombre, que nació en 1956 y supuso una puerta al mundo para la fotografía española de la época. Se cerró en 1963, publicándose 36 números.

Pérez Siquier ha donado al museo el archivo de AFAL, un tesoro que incluye no solo fotografías, sino también abundante documentación.

Con nombre de mujer

Las mujeres ocupan un papel muy destacado en esta edición de PHotoEspaña. Se ha seleccionado un grupo variopinto de fotógrafas que se hicieron hueco por méritos propios en un mundo donde siempre ha imperado la testosterona. El Círculo de Bellas Artes muestra el trabajo de la norteamericana Louise Dahl-Wolfe (1895-1989), que revolucionó tanto el mundo de la fotografía de moda como el de Hollywood. Y hablando de moda, Josephine Douet immortalizó, entre bambalinas de las pasarelas, cómo se hacían realidad los sueños de Valentino, Dior o Chanel. Sus trabajos se exponen en el Museo del Traje.



«Antwerp. Carnival», 1992 © Harry Gruyaert / Magnum Photos



«Autorretrato» © Vivian Maier/Maloof Collection

Una de las grandes de la fotografía, Inge Morath (la mujer que sustituyó a Marilyn Monroe en el corazón de Arthur Miller, fue asistente de Cartier-Bresson y una de las primeras fotógrafas que ingresó en la mítica agencia Magnum), es homenajeada en la Fundación Telefónica por ocho jóvenes colegas, que en 2014 rememoraron el itinerario que Morath realizó siguiendo el trazado del Danubio, desde Alemania hasta Rumania. Y de pionera a pionera. Considerada la primera fotoperiodista española, Juana Biarnés (Tarrasa, 1935) narra con su cámara la crónica social de una época que se fue. Su audacia le llevó a colarse en el avión y en el hotel de los Beatles y conseguir una sonada exclusiva.

Y, si hablamos de historias fascinantes, la de Vivian Maier (1926-2009) es propia de una novela. Esta niñera norteamericana retrató, de forma se-

creta y autodidacta, el Nueva York y el Chicago de la segunda mitad del siglo XX en unos 2.000 rollos de película sin revelar, 5.000 fotografías impresas y más de 120.000 negativos. Un tesoro que vio la luz tras su muerte y dejó al mundo boquiabierto. Parte de ese legado (126 instantáneas y 9 películas en super-8) se exhibirá en la Fundación Canal. Y cerramos este pòquer de pioneras con la checa Lucia Moholy, la fotógrafa más importante de La Bauhaus: documentó la actividad diaria en los estudios y talleres y retrató a los principales protagonistas de esta aventura vanguardista, como Klee, Kandinsky o Albers.



Europa desde los 80, en un recorrido fotográfico a través de sus ciudadanos

En 1979 Margaret Thatcher fue elegida primera ministra y en 1989 se derribó el Muro de Berlín. Un recorrido fotográfico por esos diez años que transformaron Europa es la propuesta de la exposición "Transiciones", que ha abierto sus puertas en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

La muestra, comisariada por Alexis Fabry y María Wills, es una de las más destacadas del programa de PhotoEspaña 2016 y en ella se pueden contemplar imágenes de veintisiete destacados fotógrafos, seleccionadas entre los fondos de la colección de Nicolas Motelay.

Se trata, en opinión de la directora del festival, María García Yelo, de un proyecto que nos ayuda a entender mejor "que la Europa que conocemos, la Europa actual, es hija de lo que pasó en los 80, mucho más de lo que ocurrió con anterioridad a esa década".

El recorrido por estos diez años de transformación europea se ha dividido por países, y en él los comisarios invitan a reflexionar sobre unos años paradójicos que se caracterizaron por su apertura y una capacidad de innovación que se trajo, por una parte, en el desarrollo del sector bancario, pero a la vez en el incremento del desempleo.

Fronteras geográficas, económicas, culturales, políticas, morales y estéticas se abrieron, "y la crisis, en su aceptación económica, entró en el vocabulario y la vida de las personas", han recordado los comisarios.

En la exposición han tratado de ver, "a través de obras a menudo muy dispares", cómo la mirada ejercida por los fotógrafos de los años ochenta sobre la antigua sociedad industrial, "cuyo fin presienten, conlleva una nueva manera de observar el mundo".

Imágenes de Chris Killip o de Graham Smith remiten a la Inglaterra que no conocía la prosperidad prometida a las clases medias, mientras que las de Martin Parr entran en la intimidad de las familias y las de Tom Wood reflejan las noches turbulentas del balneario de New Brighton.

En Francia, Jean Marc Bustamante realizó la serie "Tableaux", con imágenes tomadas en las cercanías de Barcelona, en lugares límite de la ciudad, mientras que en Alemania el camino, la carretera o el río atraviesan los paisajes de Joachim Brohman, y Bernd y Hilla Becher muestran el paisaje de una sociedad industrial.

Thomas Ruff es el autor de una serie de imágenes de casas y de retratos que, según el propio fotógrafo, remiten a los registros practicados por la policía alemana "durante los años de plomo".

El ucraniano Boris Mikhailov retrata al "hombre rojo", al pueblo que vivía al otro lado del muro de Berlín, en Ucrania. En la serie "Lago salado" (1986) muestra cómo en la era de Chernóbil, la gente se baña en un lago cuyas aguas solían ser apreciadas por su salubridad, a pesar de encontrarse en una zona industrial y entre recolectores de aguas negras.

Finalmente, las imágenes de los en aquella época soviéticos Andrey Chezhin y Vladimir Kupriyanova reflejan "una historia que resurge y un pasado que no pasa", según los comisarios.

También en el Círculo de Bellas Artes, en la Sala Minerva, se ha inaugurado "The Castle", muestra en la que Federico Clavirino busca las huellas que las ideas dejan sobre las cosas y las personas de Europa, así como en los muros de sus ciudades, en sus museos o en las formas de vestirse o moverse.

"Rostros. Fotografía europea de retrato desde 1990", con la que CentroCentro participa en PhotoEspaña, puede ser una continuación de "Transiciones", ya que propone un recorrido por la Europa de los últimos 25 años a través de los rostros de sus ciudadanos.

Con presencia de grandes fotógrafos, como Sergey Bratkov, Koos Breukel, Michael Clegg & amp; Martin Guttman, Christian Courreges, Luc Delahaye, Paola De Pietri, Rineke Dijkstra, Alberto García-Alix, Stratos Kalafatis, Nikos Markou, Boris Mikhailov, Jorge Molder, Thomas Ruff o Thomas Struth, "la exposición va más allá de estas figuras", según María García Yelo.

En su opinión, en el recorrido se pueden encontrar muchos y diferentes rostros "porque Europa tiene muchas caras y eso es lo que trata de reflejar la exposición".

El comisario, el holandés Frits Gierstberg, ha recordado que a partir de 1990 se produjo un cambio en el retrato que empezó a ser trabajado de un modo "muy diferente del que se había hecho hasta entonces".

En 1990 "no solo se producen profundos cambios en el mundo artístico, sino en la propia Europa con la caída del Muro de Berlín. Los europeos empiezan a preguntarse qué es ser europeo y se lo plantean desde la propia identidad de cada uno", según el comisario.

La sonrisa congelada de Europa

La exposición central de PHotoEspaña propone un recorrido por la fotografía continental de los ochenta, cuando anidaban las semillas del actual descontento

MANUEL MORALES. Madrid
 Sonaba No Future, de Sex Pistols. Aún faltaban un par de años para que Margaret Thatcher ganara las elecciones británicas de 1979 y se convirtiera en primera ministra, pero la canción ya anticipaba el comienzo de un Reino Unido posindustrial, entre despidos y reconversiones que, como cambió John Lydon, dejaba a los ciudadanos como "flares en la basura". Los ochenta finalizaron con uno de los hechos más importantes de la historia contemporánea, la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989. Esos diez años de contradicciones centran la exposición clave de PHotoEspaña, cuyo lema de esta edición es *Europas*.

El Círculo de Bellas Artes acoge, hasta el 25 de septiembre, la colectiva *Transiciones*. Diez años que trastornaron Europa, con obra de 28 fotógrafos de ocho países (predominio de ingleses y alemanes, ocho y ocho) con la tesis de los organizadores de que las actuales políticas neoliberales de recortes y dentelladas al Estado de Bienestar tuvieron como embrión ese periodo. "También es una etapa en la que la barrera entre la fotografía y otras disciplinas artísticas desaparece", destacó ayer en la presentación la directora de PHotoEspaña, María García Yelo. Comisariada por Alexis Fabry y María Wills y con imágenes del coleccionista francés Nicolas Motelay, este repaso por la Europa de los ochenta genera una mirada melancólica, nada nostálgica, que se abre con las fotos de Martin Parr (1952).

Dominio del color

El británico mete al espectador en la intimidad de unas familias de clase media en un decrepito balneario, en lo que llamó "documental conceptual".

En la mayoría de los fotógrafos representados predomina el color. "Un color con mirada clínica, incluso ácida", según Wills. El mejor ejemplo es la imagen de Margaret Thatcher entre varios miembros de su partido durante la convención de 1985, tomada por Chris Steele-Perkins (1947). Una de las fotos que dejaba la sonrisa congelada.

"En aquellos años, la fotografía experimentó cambios tecnológicos y se abrieron caminos a la experimentación", añade la comisaria. De las excepciones en blanco y negro destacan las duras imágenes del irlandés Tom Wood (1961), como *Chicas en un casino* (1986), preparadas para ligar; y los retratos de Chris Killip de familias de proletarios en el norte de Inglaterra dedicados a recoger en la orilla restos de carbón procedentes de una central



El puerto de Skinningrove, en el norte de Inglaterra (1981). / CHRIS KILLIP



Carnaval, una imagen de Amberes tomada en 1992. / HARRY GRUYAERT (MAGNUM PHOTOS)

térmica. En ese mundo deprimido y azotado por el viento y las olas, conmueve la pequeña Helen, que intenta evadirse jugando con su *hula hoop*.

Más fría, sin dramas humanos, es la mirada de los fotógrafos alemanes. Entre ellos sobresale el trabajo del dúo Bernd y Hilla Becher, que en blanco y negro lograron arrancar belleza de instalaciones industriales abandonadas que, en sus manos, toman frontalmente, se exhiben elegantes y estilizadas. También inservibles son los camiones militares que el ruso Serguei Chélovnikov (1953) coloca como telón de fondo de modelos con largas telas rojas que intentan posar entre bordillos y lodo. Instantáneas de 1995 de una realidad teatralizada que simbolizan al imperio que se había desmoronado, el de

De Thatcher a la caída del Muro

La exposición *Transiciones*, abierta en el Círculo de Bellas Artes, muestra fotos de los años ochenta de 28 autores.

Los fotógrafos son de ocho países: Reino Unido, Alemania, Rusia, Francia, Bélgica, Finlandia, Ucrania e Irlanda.

Las imágenes proceden de la colección del francés Nicolas Motelay.

Las imágenes abarcan desde la llegada de Margaret Thatcher al poder en Reino Unido, en 1979, hasta la caída del Muro de Berlín, en 1989.

la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Menos divertidas son las fotos, en tono sepia, de Boris Mikhailov (1938) tomadas en 1986 en Ucrania. En una década de paradójicos se muestra a bañistas apoltronados en unos pocos metros a la orilla de un lago salado de aguas con virtudes terapéuticas. El chapuzón se antoja muy poco apetecible vistos los enormes colectores que atraviesan las aguas.

La España que había ingresado en 1985 en la entonces Comunidad Económica Europea y se desarrollaba entre pilotos y ladrillos está representada por el francés Jean-Marc Bustamante (1952) del extrarradio de Barcelona. Son imágenes en pequeño formato de edificios y casas en construcción y sus eléctricas en el paisaje.

A pesar del hilo crítico que un gran parte de la exposición, los comisarios descartan que pueda hablarse de una "fotografía europea". "Es un continente que ha mirado siempre a las corrientes que llegaban de Estados Unidos. Lo que sí hay es una constatación de estilos". Lo que vino después de aquel futuro que negaba Sex Pistols fue el de una mayor apertura de fronteras entre los países comunitarios, el final de la Guerra Fría y los protocolos TCIPI que aceleraron la transmisión de datos y el desarrollo de Internet. No todo iba a ser tan malo, pero eso ya es otra década.



SUGERENCIAS PhotoEspaña 2016



1. **Con estilo propio.** Louise Dahl Wolfe, *Gemelas en la playa*. Nassau, Bahamas, 1949 © Louise Dahl-Wolfe, 1989, Center for Creative Photography, Arizona Board of Regents

Cortesía de Staley-Wise Gallery, Nueva York. Círculo de Bellas Artes. 2. **Muchísimo.** Cristina de Middel, *Sin título* © Cristina de Middel, Centro Cultural de la Villa-Fernando Fernán Gómez. 3. **¡A las puertas del paraíso!** Ensayo fotográfico sobre el migrante, el nómada, el exiliado, el refugiado, el apátrida... Colectiva, *Posture Imposture*. Serres, Almería, 10-2014 © Annick Sterkendries, Centro Cultural Conde Duque/Sala Sur. 4. **Mujeres y niños, y hombres que dejan pasar el tiempo.** Shirley Baker, *Safford*, 1962 © Shirley Baker, Museo Cerralbo. 5. **Tabularia. Laboratorios de ciencia e imaginación.** Linarejos Moreno, *Art Forms in Mechanism V*, 2009-printed 2016 © Linarejos Moreno, Real Jardín Botánico-CSIC. 6. **Germán Gómez.** New York 4, de la serie *Deconstruyendo ciudades* © Germán Gómez, en la galería Fenando Pradilla. 7. **Black Cowboys.** Andrea Robbins y Max Becher, *Kareem, Harlem*, Nueva York (EUA), 2008-2016 © Andrea Robbins y Max Becher, Museo ICO.

6. **Germán Gómez.** New York 4, de la serie *Deconstruyendo ciudades* © Germán Gómez, en la galería Fenando Pradilla. 7. **Black Cowboys.** Andrea Robbins y Max Becher, *Kareem, Harlem*, Nueva York (EUA), 2008-2016 © Andrea Robbins y Max Becher, Museo ICO.

7. **Black Cowboys.** Andrea Robbins y Max Becher, *Kareem, Harlem*, Nueva York (EUA), 2008-2016 © Andrea Robbins y Max Becher, Museo ICO.



Por Gonzalo NÚÑEZ - Madrid

Sólo lo efímero permanece. Lo que se levanta con espeso deseo de perdurar (los monumentos a los tiranos, las fronteras, el amor en general...) acaba por desmoronarse. En su lugar únicamente queda lo que en su día se pensó coyuntural. Así pasa con la fotografía de moda (un puro plenazgo de lo fugaz), instantáneas que sólo aspiraban a negociar con la fantasía de la lectora durante toda una semana, un mes a lo sumo, antes de acabar envuelto en pesadilla. Hoy aquellas portadas de «Harper's Bazaar», «Vogue» o «Vanity Fair» cargadas de contraseñas generacionales, de reclamo urgente, son tan «musealizables» como la gran pintura, y los Avedon, Horst, Penn y Beaton, artistas equiparables a los maestros del pincel y el cincel del siglo XX.

En esa tendencia hacia la consagración de los precursores de la moda (ya sean diseñadores como fotógrafos) encaja a la perfección la figura de Louise Dahl-Wolfe, quien, aunque un peidado por debajo en cuanto a reconocimiento y fama mundial, fue considerada por muchos de sus colegas de profesión un puntal del mismo. Una exposición inaugurada ayer en el Círculo de Bellas Artes dentro de PHotoEspaña 2016, rescata el trabajo (especialmente en la moda, pero también en el retrato y el desnudo) de una mujer que, según señala Olivia María Rubio, directora de arte de La Fábrica, «nunca consideró la fotografía como arte en un tiempo en el que, por lo demás, ésta todavía no había alcanzado su pleno reconocimiento, y perdió su trabajo comercial como arte popular; ello hizo que se situara en los márgenes de la fotografía y no reivindicara su lugar como una de las grandes creadoras que fue».

LA ESCUELA ES EL DIBUJO

Antes que fotógrafa, Louise Dahl-Wolfe (1895-1989), norteamericana de origen noruego, quiso ser pintora. Su formación en el San Francisco Institute of Art fue capital a la hora de transitar por el mundo, aún en pañales, de la imagen analógica. Años después, Dahl-Wolfe seguiría reivindicando el dibujo como la base de toda su producción posterior: «Cuando deseas aprender los principios del diseño y la composición fotográfica, una escuela de arte es la mejor opción. Dibujar desnudos en una clase en vivo me

PHotoEspaña homenajea a una de las pioneras de la fotografía de moda, portadista de «Harper's Bazaar», que siempre supeditó su maestría al objeto publicitado

EL DISPARO INVISIBLE DE DAHL-WOLFE

ayudó enormemente en la fotografía de moda y me hizo consciente de la diferencia entre los cuerpos de hombre y de mujer, tanto en forma como en movimiento».

Su llegada a la redacción de «Harper's Bazaar» le permitió

desarrollar las potencialidades artísticas y técnicas de la fotografía de moda, que por entonces (años 30) arrancaba una gloriosa edad de oro. Dahl-Wolfe, junto a las editoras Carmel Snow y Diana Vreeland, quitaron las incipientes telarañas de la revista,

fundada en 1867, y alejándose cada vez más del artificio y la pomposidad de los años 30, dieron forma a un canon de belleza y sofisticación relajada en sintonía con los nuevos tiempos. Las fotografías de Dahl-Wolfe, sencillas en la composición, encajaban a la perfección con la pureza formal de los vestidos de Balenciaga o Dior que las modelos lucían en sus sesiones de los años 50. A diferencia del desarrollo posterior del género, la fotógrafa ponía su talento al servicio del vestido. Su maestría era silente y la escenografía, transparente. «En la actualidad —decía en los años 80—, me mata de los fotógrafos de moda cuando trabajan con un cuerpo que se retruece de forma antinatural con el ánimo de mostrar tanto el frente, de cintura para arriba, como la falda, de costado».

Louise Dahl-Wolfe



«Gemelas en una playa», una instantánea tomada en Bahamas en 1949

«PINTAR CON LA LUZ»

Aseguraba Dahl-Wolfe que el cometido del fotógrafo era «pintar con la luz». Y esos principios los llevó a cabo en sesiones míticas por medio mundo, también en la España de posguerra. Los exteriores pasaron con ella a incorporarse a las portadas de «Harper's Bazaar» y al conjunto de las revistas de moda. La prenda brillaba en su contexto concreto: playa, montaña, ciudad... Durante los más de 20 años que trabajó para la popular publicación (entre 1936 y 1958), firmó 86 portadas y 600 instantáneas sin dejar ni un momento de considerar su trabajo «un arte menor» mientras la generación de los grandes fotógrafos estrella (Richard Avedon, Helmut Newton...) estaban empezando a «disparar» en lonjanzana. Para John P. Jacob, del Smithsonian de Washington, la «invisibilidad» es la esencia del trabajo de la norteamericana. «La finalidad de la fotografía no es llamar la atención sobre sí misma, sino atraer hacia el objeto. El gran logro de Dahl-Wolfe fue crear un estilo de fotografía más natural, coherente con la moda de ese momento, que era más informal». Así, sincronizando totalmente con el devenir de la moda de los 30, 40 y 50, dejándose comer con lo efímero del vestido y el obturador, Dahl-Wolfe ha logrado perdurar como precursora de una disciplina que, desde las portadas desechables, ha alcanzado los museos.

LAS CARAS DE LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS

PHotoEspaña 2016 inaugura hoy uno de sus platos fuertes, la exposición colectiva «Fotografía de retrato en Europa desde 1990». La muestra, que toma como arranque temporal la caída del Muro de Berlín, permite comprobar a través del trabajo de cerca de 40 artistas europeos cómo se ha interpretado la realidad y el contexto social del Viejo Continente en los últimos 25 años mediante un género tan potente como el retrato. La exposición estará abierta en CentroCentro Cibeles hasta el 28 de agosto. Hoy también se inauguran las muestras «Transiciones» y «The Castle, Federico Clavirino» en el Círculo de Bellas Artes, mientras que en el Museo del Traje puede visitarse el trabajo fotográfico en el mundo de la alta costura de Joséphine Douet.

► **DÓNDE:** Círculo de Bellas Artes, Alcalá, 42, Madrid.
 ► **CUÁNDO:** hasta el 28 de agosto.
 ► **CUÁNTO:** 4 euros.